

EL VICEALMIRANTE PASCUAL DÍEZ DE RIVERA, MARQUÉS DE VALTERRA, DESTACADO MARINO Y BENEFACTOR DE LOS PESCADORES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Ignacio LÓPEZ DE AYALA Y DÍEZ DE RIVERA



N el mes de abril del pasado año se cumplió el cincuenta aniversario del fallecimiento del vicealmirante Pascual Díez de Rivera y Casares, marqués de Valterra, cuya fecunda labor social en pro de los pescadores y gentes del mar, así como su destacada carrera como marino de guerra, creo que bien merecen este recuerdo.

El cercano parentesco que me une con el personaje que memoramos —se trata de mi abuelo materno—, podría sugerir que es mucho el conocimiento que yo pudiera tener sobre su carrera o su vida. Nada más lejos de la realidad. Tuvo Pascual cinco hijas y ningún hijo varón. Tanto su mujer como sus hijas vivían en Madrid mientras él andaba destinado por las diferentes zonas marítimas de nuestra querida España. Cuando murió el almirante, mi madre apenas contaba dieciocho años, y no puede decirse que fuera aficionada —con aquella edad— a escucharle contar historias de la mar.

Al llegar por primera vez a Marín, cuando en agosto de 1988 ingresé en la Armada como aspirante de Marina, pude observar que la avenida que conduce a nuestra Escuela Naval, desde Placeres hasta Marín pasando entre Estribela y el puerto comercial, lleva el nombre del marqués de Valterra. Por eso, desde entonces, he tratado de pedir a los que lo conocieron que me contasen cualquier anécdota o dieran algún dato sobre él. Quiero señalar que todos los elogios o adjetivos halagüeños que pudieran hacerse aquí al marqués de Valterra, en cuanto a su carrera militar o a su labor social, no provienen de la indu-

dable existencia de un cariño filial, puesto que no lo conocí y mi madre apenas reparó en su vocación de marino. Proviene de diversos escritos, artículos de periódicos, dedicatorias y felicitaciones oficiales de terceras personas que he podido recopilar. El vicealmirante Díez de Rivera trabajó siempre con mucho entusiasmo y gran eficacia en todos los destinos que tuvo, destacando notablemente tanto en paz como en combate. Escribió una decena de libros de temas profesionales, como fueron sus tres tomos de *Orgánica Naval* (1934), utilizados más tarde para la enseñanza en la Escuela de Guerra. Sin embargo, lo más relevante de su vida tal vez sea la enorme inquietud social pro pescadores, su gran generosidad y acendrado amor a la humilde clase pescadora y su eficaz trabajo por mejorar el sector pesquero en España. Por eso, he separado por un lado su carrera como marino de guerra, y por otro, la profunda labor social que realizó.

Marino de guerra

Pascual Díez de Rivera y Casares nació en Madrid el día 8 de mayo de 1889, hijo de Alfonso Díez de Rivera y Muro, marqués de Valeriola, y de Ramona Casares y Bustamante. Era el segundo de cuatro hermanos varones, y todos ellos pertenecieron a nuestras Fuerzas Armadas.

Primeras singladuras

Ingresó como aspirante de Marina, en plaza de oposición, en la Escuela Naval Flotante fragata *Asturias* (1) el 1 de septiembre de 1905. Al obtener el grado de guardia marina en 1908 embarcó en la corbeta *Nautilus*, donde se le concedió la Cruz al Mérito Militar de 1.ª clase «como premio a su constancia y aplicación en el trabajo y laboriosidad demostrada en la redacción de la memoria escrita a bordo de la corbeta *Nautilus* durante su permanencia en el primer año de instrucción...» (2). En 1910, siendo alférez de fragata, fue nombrado por S. M. el Rey caballero maestrante de la Real de Granada, y al año siguiente, ya de alférez de navío, se le concede la merced de hábito de la Orden Militar de Calatrava.

En 1912 asiste al Centro Electrotécnico de los Ingenieros Militares para hacer el curso de radiotelegrafía, a la vez que se encarga de la Sección de

(1) El comandante-director de la Escuela Naval Flotante era Alberto Balseyro.

(2) El comandante de la corbeta *Nautilus* era Salvador Moreno y Eliza. El libro que escribió Pascual Díez de Rivera lleva por título *Memoria del viaje de instrucción de la Nautilus por el Atlántico de abril a octubre de 1909 y descripción del barco redactada*, que fue publicado por el Ministerio de Marina en 1909.

Aprendices Marineros. Se le concede la Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco por los extraordinarios servicios prestados en la enseñanza a dichos marineros, así como también la Cruz de 1.^a clase del Mérito Militar por sus servicios en dicho centro, por el «gran entusiasmo, celo e inteligencia demostrados durante su comisión en el Centro Electrotécnico».

Posteriormente fue enviado a Inglaterra a estudiar telegrafía sin hilos en la Marconi's Wireless Telegraph C.^o Ltd. de Chelmsford y en la University College de Londres. Allí fue nombrado agregado diplomático honorario con destino en la Embajada de España en Londres. En escrito del embajador de S. M. en Londres, Alfonso Merry del Val, al ministro de Estado, con fecha 3 de noviembre de 1914, dice así: «...No puedo menos que manifestar a V. E. que durante todo el tiempo que el señor Díez de Rivera ha pertenecido a la embajada de S. M. en Londres se ha distinguido no sólo por la absoluta corrección que era de esperar de tan completo caballero, sino también por su asiduidad y celo, particularmente desde que estalló el conflicto internacional, participando espontáneamente en la labor de esta cancillería del mismo modo que los funcionarios efectivos de la misma. De tan grande utilidad ha sido su cooperación que considero su marcha como en extremo sensible...».

Pasó luego destinado al acorazado *España*, donde se le concede Mención Honorífica sencilla por el celo e inteligencia demostrados en la enseñanza de los guardias marinas embarcados durante el curso de prácticas de 1915. En 1917 embarca en el cañonero *Marqués de la Victoria*.

Guerra de África

En diciembre de 1918 el alférez de navío Díez de Rivera es nombrado comandante de la cañonera *Cartagenera* de servicio en Melilla. Al dar comienzo en abril de 1919 algunas operaciones militares de la guerra de



Pascual Díez de Rivera, marqués de Valterra.

África, y dado que tenían lugar en tierra y lejos de la Mar Chica melillense, previa autorización del señor comandante de Marina se presentó voluntario al comandante general de Marruecos para que dispusiese de él en el puesto que más falta hiciera.

Enterado de que uno de los oficiales observadores del aeródromo de Tetuán estaba enfermo y por tanto sólo uno de los dos aparatos que componían la escuadrilla de aviación podría tomar parte en las operaciones, se presentó voluntario en dicho aeródromo. Esa mañana comenzó a volar el comandante de la *Cartagenera* de observador en el biplano *6tf8*, pilotado por el teniente de caballería Bustamante. Llevaban 21 kilogramos de trilita en el avión, en seis bombas. Bombardearon los montes Uyil y el Guerruao, tomando parte así en la operación que dio por resultado la posesión por nuestras armas de dichos montes. El día 6 de mayo se trasladó al campamento de Batel y allí quedó agregado a las Fuerzas Regulares Indígenas de Caballería, a las órdenes del comandante del Tabor, José Góngora. El día 7 de madrugada formó con el Tabor y salió en vanguardia de la columna que se organizó para la toma del monte Arneb. Poco antes del orto sonó el primer disparo y, tras varias horas de combate, alcanzaron su objetivo.

El 17 de mayo de 1919 es promovido al empleo de teniente de navío. El día 3 de junio, nuevamente a bordo, fue a Nador con el objeto de que su dotación cumpliese con el precepto pascual en la misión de franciscanos allí establecida. El 22 de junio entregó el mando de la cañonera y pasó a la situación de supernumerario (excedencia). En diciembre fue proclamado por la Junta del Censo de Ciudad Real candidato a diputado a Cortes por ese distrito. El día 19 fueron las elecciones generales de diputados a Cortes en toda España y salió triunfante por más de diez mil votos de mayoría sobre sus adversarios. En febrero de 1920 le fue concedida la Medalla Militar de Marruecos con pasador de Melilla, y la Cruz del Mérito Naval de 1.ª clase con distintivo rojo por los servicios prestados en Melilla como comandante de la cañonera *Cartagenera* durante el tiempo que permaneció en el territorio de operaciones.

En 1921 vuelve al servicio activo, formando parte de las comisiones permanentes de Fomento y de Marina en el Congreso de los Diputados, interviniendo de forma destacada en los debates de la Cámara.

En septiembre fue invitado por el ministro de Marina José Gómez-Acebo, marqués de Cortina, junto con otros dos diputados a Cortes, a acompañarlo a Barcelona en la visita que hizo a la Escuela de Aeronáutica, talleres, escuadriñas y torpederos, mostrando así el apoyo del Gobierno de Maura a la incipiente aeronáutica naval. El 3 de octubre salió para Melilla en unión de otros parlamentarios militares con objeto de conocer personalmente lo ocurrido en Annual y tomar parte en alguna de las operaciones de la reconquista de aquel territorio. De allí fue a Nador, donde vio el desastre allí acaecido. Desde Nador se trasladó a Sebt, se presentó al alto comisario de España en Marruecos y general jefe de las operaciones, Dámaso Berenguer, y se unió a su esta-

do mayor. Con él tomó parte en el combate de Atlaten, recorriendo todas las posiciones de primera línea. El 9 de octubre llegó a Melilla el ministro de la Guerra Juan de la Cierva y Peñafiel, e incorporándose este joven oficial a su comitiva asistieron a la toma del Gurugú.

El día 23 de febrero de 1922 contrajo matrimonio en la iglesia de la Buena Dicha, de Madrid, con Lourdes Escrivá de Romaní y Sentmenat, marquesa de Espinardo.

Tras haber sido segundo comandante del contratorpedero *Audaz*, en febrero de 1924 es nombrado comandante del *Torpedero n.º 4*, también perteneciente a la División de Aeronáutica Naval con base en Barcelona. El 6 de junio salió para Los Alfaques convoyando una escuadrilla de hidros y un dirigible que iban a volar sobre las escuadras española e italiana. La escuadra italiana llevaba a bordo a los reyes de Italia. Ese mes fue nombrado por el rey de Italia caballero de la Orden de San Mauricio y San Lázaro.

En otra ocasión, salieron de Barcelona el *Torpedero n.º 4* y el *n.º 13* remolcando a las lanchas gasolineras *H-2* y *H-4* a las órdenes del teniente de navío Díez de Rivera. Navegaron en demanda de Ceuta, haciendo escalas en diversos fondeaderos de la costa de Levante. En la singladura de Alicante a Cartagena, el *n.º 13* tuvo que largar su remolque y al *n.º 4* le faltó tres veces, consiguiendo darlo otras tantas. Finalmente entraron en el arsenal las cuatro embarcaciones. El *n.º 13* tuvo que quedarse a hacer una reparación provisional y salió el *n.º 4* remolcando a la *H-2* y la *H-4*, arrumbando a cabo Gata. A la mañana siguiente empezó a arreciar el viento y la mar era ya gruesa; por ello hubo que largar el remolque de la *H-2*, que entró en Málaga. Más tarde se observaron señales desde la *H-4*, que se hundía por una vía de agua a proa... la mar iba en aumento y el viento también. Se tomaron toda clase de precauciones en la lancha para evitar que se hundiese: apuntalando los mamparos, se le cambió el remolque a la popa, se transbordó a su sufrida dotación al torpedero, atracando éste como se pudo y arriando un bote que al fin se perdió. A las pocas horas, y a pesar de las precauciones con que navegaban, faltó el remolque, que costó gran trabajo dar de nuevo. El viento y la mar iban atochando el convoy sobre la costa por la poca marcha que había que llevar y, no obstante las cuidadosas medidas tomadas, faltó dos veces más el remolque, que se dio a duras penas por no funcionar los motores de la lancha. Ante estas circunstancias, a la altura de Calaburras, decidió arribar a Málaga. Navegando de la otra vuelta se partieron por sexta y séptima vez los remolques y, dados nuevamente como se pudo, al fin consiguieron entrar en dicha capital. El torpedero llegó con las carboneras barridas y sin agua, sin haber perdido ninguna de las gasolineras. Las dotaciones hicieron derroche de entusiasmo y de valor durante las fatigosas faenas en tan difíciles circunstancias. Por su heroísmo y acertadas medidas fue recompensado por S. M. el Rey, de acuerdo con el Consejo de Ministros, con la Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia con distintivo negro y blanco, una de las pocas que se

han concedido en España hasta nuestros días (3). También se le concedió entonces la Medalla de Plata de Salvamento de Náufragos (4).

Tras incorporarse la División de Aeronáutica a las Fuerzas Navales del norte de África (5), el *Torpedero n.º 4* navegó por las costas de Alhucemas y Melilla bombardeando con eficacia y muy de cerca, con fuego de fusil y cañón, numerosas calas, la bahía y costa de Alhucemas, donde recogió y remolcó hasta el *Dédalo* un hidro que tuvo que tomar agua con el motor parado al ser alcanzado por un disparo del enemigo. El *Torpedero n.º 4*, junto con el n.º 13 (teniente de navío Sartorius, vizconde de Priego) entablaron combate frente a la playa de Tiguisas, el día 2 de octubre, para el salvamento del hidroavión *Savoia «L»* que fue llevado a cabo con éxito, impidiendo que lo capturase el enemigo. En esta acción murió por la patria el valiente alférez de navío Vara Morlán, primera víctima en combate de la Aeronáutica Naval. Su cadáver fue llevado a Melilla a bordo del *Torpedero n.º 4*. Durante el nutrido fuego de los moros, recibieron la aeronave y los torpederos numerosos impactos.

En mayo de 1925 se le concede otra Cruz del Mérito Naval de 1.ª clase con distintivo rojo, y se le añade el Pasador de Tetuán para la Medalla Militar de Marruecos.

Escuela de Guerra Naval

En 1926, tras aprobar los exámenes convocados, pasa a realizar curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval y en diciembre es ascendido a capitán de corbeta.

Al terminar el curso es nombrado jefe de Órdenes de la División de Contratorpederos formada por los buques *Lazaga*, *Velasco* y *Alsedo*, a los que se sumó más tarde el *Sánchez-Barcáiztegui*. En 1928, S. M. el rey de Rumanía le nombra comendador de la Orden de la Corona. En 1929, caballero de la Legión de Honor por el presidente de la República francesa. Ese año vuelve a la Escuela de Guerra Naval como profesor de la misma. Publicó entonces los

(3) La Orden Civil de Beneficencia, creada en 1856 y reformada en 1910 (R. D. de 29 de julio de 1910), es la única condecoración civil que exige la celebración de juicio contradictorio, como la militar Laureada de San Fernando cuando se concedía con distintivos morado y negro o blanco y negro, es decir, cuando se ganaba en acción humanitaria en la que se arriesgara la propia vida.

(4) Éste es uno de los más prestigiosos premios cívicos, creado por la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos (fundada por la reina María Cristina en 1880), por cierto, en una categoría que exigía una «exposición de la vida de los salvadores».

(5) El jefe de las Fuerzas Navales de África era el contralmirante Guerra, y el comandante de la División de Aeronáutica Naval era el capitán de navío Pedro Cardona, que arbolaba su insignia en el *Dédalo*.

citados tres tomos de *Orgánica Naval* (6), prologados por el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada. Se le concedió la Cruz al Mérito Naval de 2.^a clase con distintivo blanco y el Pasador «Profesorado». En marzo de 1934 pasa agregado al Instituto Social de la Marina.

Guerra Civil (1936-39)

En 1936, al comenzar la guerra en España, fue nombrado segundo jefe del Sector Marítimo del Cantábrico Oriental y segundo comandante de Marina de Guipúzcoa (7). Más tarde fue comandante de la Flotilla de Patrulleros de Pasajes, *bous* armados, en cuyos buques (8) salió a la mar en numerosas ocasiones. De la dotación de uno de estos *bous*, el *Virgen del Carmen*, encontraron heroica muerte en Bilbao el comandante del buque, teniente de navío Francisco Javier Quiroga, conde de Villar de Fuentes (el conde Paco, como por su afabilidad y amable trato era conocido), y el jefe de máquinas, tercer maquinista graduado de alférez, Cándido Pérez. El 7 de enero de 1937 fue pasaportado a Salamanca y nombrado 2.^o jefe del Estado Mayor de la Marina y jefe de la 1.^a Sección (Organización) en el Cuartel General del Generalísimo (9). Trabajó con gran intensidad en la organización del Estado Mayor, en la preparación de las operaciones de bloqueo de la costa, particularmente en la vigilancia del estrecho de Gibraltar y en la toma de Málaga, que se vieron coronadas con el mayor de los éxitos, el día 8 de febrero, cuando los buques y las fuerzas del ejército entraron en dicha capital (10). En agosto se le nombra jefe del Servicio Histórico para su organización y la de un negociado de reclamaciones extranjeras. En septiembre de 1937 es nombrado segundo comandante del crucero *Navarra* —el antiguo *Reina Victoria* y después *República*—, que se encontraba en pleno armamento, teniéndosele que cambiar la artillería, calderas, etcétera. Dio a la dotación continuas conferencias patrióticas sobre la historia de España, infundiendo en su gente un espíritu formida-

(6) Los tomos de *Orgánica Naval*, publicados en 1934, eran: Tomo I, *Orgánica Naval*, con un compendio de criptografía. Tomo II, *Historia de las organizaciones navales de España y Francia*, y Tomo III, *Historia de las organizaciones navales de Inglaterra, Italia, Estados Unidos, Japón y Suecia*.

(7) El comandante de Marina de Guipúzcoa era el capitán de navío García Caveda. También quedó agregado a dicha comandancia el capitán de fragata Ramón Díez de Rivera y Casares, marqués de Huétor de Santillán, hermano mayor de Pascual.

(8) Estos *bous* eran: *Virgen del Carmen*, *Denis*, *Juan Mary*, *Santa Urbana*, *Virgen de Iciar* y *Alcázar de Toledo*.

(9) Siendo jefe del Estado Mayor de la Marina el almirante Juan Cervera Valderrama.

(10) El papel desempeñado por la Marina en la toma de Málaga fue fundamental, y así lo reconocieron el general Queipo de Llano y el coronel Borbón, duque de Sevilla, que felicitaron efusivamente al almirante de la Flota, Francisco Moreno.



Pascual Díez de Rivera y Casares, jefe de escuadrilla (sentado); a la derecha, Pita da Veiga y el padre Tous.

ble. Justo antes de salir el buque a la mar tuvo que desembarcar, por haber sido nombrado jefe nacional de Pesca Marítima.

En octubre de 1939, el Gobierno portugués lo nombra comendador de la Orden Militar de Avis. El 21 de octubre le entregó el jefe de Estado Mayor del departamento, capitán de navío Luis de Vierna, el diploma de la Medalla Militar Colectiva, concedida por el Caudillo a todos los comandantes y dotaciones de los *bous* que actuaron en el Cantábrico durante el año 1936, como jefe de la 4.^a Flotilla de Patrulleros (*bous*). El diploma lo firma el comandante general del departamento, vicealmirante Francisco Moreno Fernández.

1940-1952

En enero de 1940 recibe el mando del destructor *Almirante Antequera*. (11). Nuevamente dio muestras de sus dotes de mando y especial pericia marinera, siendo felicitado por escrito en varias ocasiones. Con frecuencia,

(11) También en ese año, el 24 de septiembre, le participó el director general de Bellas Artes, Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, que por real orden de esa fecha había sido nombrado vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica.

al desatracar, salía de la dársena cuando a gran velocidad para luego revirarse y dar avance al enfilear la bocana de la ría; o, ya siendo jefe de escuadrilla, en alguna ocasión salieron los destructores de puerto en paquete, para, una vez en la canal, ir largando estachas y dando avance de uno en uno, quedando así en línea de fila. Trabajó intensamente para instruir y elevar el espíritu y la moral de su dotación, como en cierta ocasión, en que al avistar varios buques de guerra ingleses, mientras cruzaba el Estrecho, formó a todo el personal y les dio una patriótica alocución sobre la historia de Gibraltar, los difíciles momentos por los que pasaban en plena Guerra Mundial y sobre los derechos indiscutibles de España en ambas orillas.

En septiembre, el vicealmirante Manuel Moreu, almirante de la escuadra (12), le propuso para el ascenso a capitán de navío «por la reconocida competencia y aptitud profesional del mismo, que cumplió a entera satisfacción sus condiciones de Mando a flote, y por los éxitos obtenidos en cuantas actividades tomó parte, por su entusiasmo, moralidad y cultura, puestos de manifiesto en conferencias a sus dotaciones, diversas misiones en tierra, en España y en el extranjero...». Fue propuesto a pesar de no haber cumplido las condiciones de embarque señaladas como reglamentarias para los de su empleo, por haber estimado el Gobierno ser mejor para el servicio el que desempeñase el cargo de director general de Pesca. Tras reunirse la junta superior de la Armada aprobaron por unanimidad y aclamación la propuesta, que el ministro de Marina, Salvador Moreno Fernández, y S. E. el Generalísimo ratificaron. Al ascender a capitán de navío fue nombrado jefe de la 1.ª Flotilla de Destructores de la clase *Almirante Antequera*. En 1944, siendo ya contralmirante, le concedieron las medallas de Oro al Mérito en el Trabajo y de la Previsión Social. En 1949 es promovido a vicealmirante. El 30 de abril de 1952 entregó su alma a Dios, cuando ocupaba el cargo de secretario general y jefe de la Jurisdicción Central del Ministerio de Marina.

Constante benefactor de los pescadores

El marqués de Valterra, gran benefactor de las gentes trabajadoras del mar, realizó una gran labor social, tanto al frente del Instituto Social de la Marina como antes de pertenecer al mismo. Impulsó la construcción de barrios marineros, con viviendas adecuadas para los pescadores, por toda la geografía

(12) La escuadra estaba formada por el *Canarias* (insignia, almirante Manuel Moreu), *A. Cervera*, *Navarra*, y por la flotilla de destructores: *Ulloa*, (insignia, capitán de navío Rapallo), *Císcar*, *A. Antequera* y *Gravina*, incorporándose más tarde el *Alcalá Galiano*, el *Churruca*, que en noviembre 1940 relevó al *Ulloa*, y el *Jorge Juan*, que se incorporó a la Flotilla el 22 de febrero de 1941.

		<p>Presta servicios en este Cuartel General en la oficina de <i>Estado Mayor de la Marina</i> <i>2º Jefe</i></p>
<p>D. <i>Pascual Díez de Rivera</i> Empleo <i>Capitán de Fragata</i> Natural de <i>Madrid</i> Provincia de <i>- Id -</i> de <i>47</i> años Domiciliado en <i>Salamanca</i> calle <i>Hotel Pasaje</i> núm. - cuya fotografía consta en la parte superior de este documento, sellada por el Estado Mayor del Generalísimo.</p>		<p>quedando autorizado para entrar en dicho Cuartel General. <i>Salamanca 25 de Febrero 1937</i> El Jefe de E. M. NOTA.—Este Pase, no excluye la presentación del Carnet Militar o documentos personales si se estiman necesarios su presentación.</p>

Pase del capitán de fragata Díez de Rivera para el Cuartel General de Salamanca en 1937.

española. Obtuvo del citado instituto que se concediesen préstamos de importancia a los pescadores. Actuó como asesor en diversas cuestiones sociales entre patronos y obreros. Consiguió el establecimiento de las zonas de veda y su vigilancia, el reparto de útiles de pesca, el crecimiento de la flota pesquera a casi el doble de barcos y la reorganización de las cofradías y pósitos de pescadores, defendiendo los derechos y prerrogativas que tenían y las que se crearon. Hizo numerosos viajes a distintos puertos del litoral, dando conferencias en centros oficiales y particulares, militares y civiles, y organizando otros actos de propaganda social propescadores y de su industria (es de señalar que los viajes y propaganda los hacía completamente por su cuenta, sin cobrar nada por ello).

En mi embarque de guardia marina a bordo del *Juan Sebastián de Elcano*, en noviembre de 1990 tocamos puerto en Lanzarote y pude ver que en Arrecife hay un barrio marinero que lleva su nombre. Desconozco en qué otros puertos de España dejó muestras de su labor, pero me consta que fue patrón mayor honorario y presidente de honor de multitud de cofradías de pescadores repartidas por todo nuestro litoral.

En la ciudad de Vigo, entre otras, tuvo la generosidad de mandar construir de su peculio particular el magnífico edificio donde está instalada la Casa del Pescador-Institución Valeriola, en la calle que actualmente lleva su nombre.

Hoy en día, regido por las mismas religiosas a las que él encomendó la Casa del Pescador y que sustentó hasta su muerte, es un colegio de enseñanza primaria y parvulario. Años después, también en Vigo, siendo comisario del Instituto Social de la Marina, mandó construir el Grupo Escolar de Orientación Marítima, en el que han estudiado tantos niños y niñas.

Don Pascual propugnaba crear también en aquella zona un «barrio marinero», que se inauguró varios años después de su muerte, y que mandó edificar el Instituto Social de la Marina.

En el mes de mayo de 1930 todas las fuerzas vivas de la ciudad de Vigo solicitaron del Gobierno la concesión de la Grandeza de España a favor del marqués de Valterra por la fundación que había hecho en dicha ciudad de la Casa del Pescador Institución Valeriola, primera en su clase en España, que tanto beneficiaría a la clase pescadora, tan digna de preocuparse por ella. Sucesivamente solicitaron igual gracia los Pósitos Marítimos, la Escuela de Guerra Naval, el capitán general de la Armada y el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay. Recibió la felicitación de S. M. por medio del ministro de Marina, contralmirante Salvador Carvía y Caravaca, y algún tiempo después tuvo la satisfacción de oír de labios de S. M. la reiteración de la más calurosa enhorabuena y felicitación por la obra social realizada, y le manifestó el Soberano que había ordenado muy complacido se incoase el correspondiente expediente para la concesión de tan preciada y merecida recompensa, como se había solicitado, y que a su debido tiempo firmaría muy gustoso la concesión de tan augusta merced.

También en mayo de 1930 el Ayuntamiento de Vigo participaba a los marqueses de Valterra que habían sido nombrados Hijos Adoptivos de la Ciudad como público testimonio y homenaje.

En enero de 1931 S. M. el Rey lo nombra Gentilhombre de Cámara con ejercicio, prestando el juramento correspondiente el día 28 de febrero en el Palacio Real ante el sumiller de corps. Nuevamente se interesó el Soberano por la marcha de la Casa del Pescador Institución Valeriola fundada en Vigo, y le reiteró de palabra las felicitaciones ya expresadas varias veces a través del jefe de Gobierno (capitán general Juan Bautista Aznar), los ministros de Gracia y Justicia (García Prieto), Economía (Bugallal) y Marina (almirante Rivera), repitiendo una vez más el Soberano que, próxima ya la terminación del expediente, en breve otorgaría muy complacido la merced de la Grandeza de España como justa recompensa a la gran obra social realizada en pro de una de las clases más numerosa y trabajadora. (Como sabemos S. M. el Rey tuvo que abandonar España, para siempre, el 14 de abril de 1931, y que por tanto nunca llegó a firmar la citada recompensa).

En 1935, el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión lo nombra presidente del Montepío Marítimo Nacional.

En el año 1938, siendo segundo comandante del crucero *Navarra*, el Generalísimo lo llamó a Burgos, donde dio varias conferencias muy interesantes.



El vicealmirante en el curso de una visita a las organizaciones pesqueras portuguesas.

El Caudillo le notificó que lo nombraba para organizar y encauzar el problema pesquero en su doble aspecto, social y económico, y le manifestó que se daba cuenta del «gran sacrificio que representaba para él tener que dejar el buque cuando estaba próximo a salir a la mar». Entonces fue nombrado jefe del Servicio Nacional de Pesca Marítima, y tuvo que desembarcar en contra de su voluntad y de la del jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Cervera Valderrama. El Generalísimo le dio esta orden «no sólo por el alto concepto que le merecía este jefe, sino porque había recibido cientos de telegramas pidiéndolo de todo el litoral». En noviembre del 1941, después de mandar la escuadrilla de destructores *Almirante Antequera*, fue nombrado

comisario del Instituto Social de la Marina, cargo que compaginó con sus destinos en la Armada hasta su muerte en 1952.

Epílogo

Sé con certeza que el mayor honor que podría recibir en el 50 aniversario de su muerte es que se dijera alguna Santa Misa por su alma y que se rezase una Salve a la Virgen del Carmen, a la que tanta devoción tenía.

Me gustaría agradecer desde aquí al almirante general Saturnino Suanzes de la Hidalga toda la información que me ha proporcionado, así como al vicealmirante Salvador Moreno de Alborán, coautor *La guerra silenciosa y silenciosa*; al capitán de navío Ramón Díez de Rivera y de Hoces, sobrino de Pascual, que me contó algunas historias sobre él y al que debo gran parte de mi vocación a la Armada; y, por último, a Alfonso Ceballos-Escalera y de Gila, marqués de la Floresta, gran erudito y autor de más de veinticinco libros, que me ha facilitado numerosos datos. Desde estas líneas también me gustaría agradecer de antemano a cualquier lector que pudiera darme alguna otra información sobre don Pascual.

(Fotos: archivo particular del autor).